

"Con Autoridad"

Cuando Dios nos dio la Biblia, ¿habló con autoridad sobre nuestras vidas y almas? Hoy vamos a explorar la naturaleza de autoridad que tiene la Biblia. Santiago capítulo 1 versículo 17 dice: “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.”. Le debemos a Dios nuestro amor, nuestro respeto y nuestra obediencia por todo lo que ha hecho por nosotros. Por eso debemos tomar la Biblia en serio.

Desde el momento en que sabemos distinguir entre el bien y el mal, somos responsables de nuestras acciones. Los niños son responsables ante sus padres, los estudiantes ante sus profesores y los ciudadanos ante la autoridad civil. Cuando rompimos las reglas, enfrentamos las consecuencias, nos gustara o no. La naturaleza humana parece tener un lado rebelde al que no le gustan las reglas ni las leyes. No queremos que nadie nos diga qué hacer. La historia habla de la incesante rebelión del hombre contra la autoridad. Desde el principio, la gente ha anhelado su propio camino y ha dejado de lado la voluntad de Dios. Todos luchamos en esta guerra entre nuestros deseos y nuestros deberes, entre el bien y el mal.

La Biblia provee de los mandamientos escritos de Dios. En palabras transmitidas a través de los siglos, Dios ha revelado Sus leyes espirituales y morales. Dios habló con autoridad cuando fueron escritos, y todavía tienen la autoridad de Dios detrás de ellos hoy. Lo que Dios dijo, lo dijo a todas las personas en todos los lugares y para siempre. El tiempo no puede cambiarlos; nuestra cultura no puede ignorarlos ni borrarlos. La gente puede rebelarse y negarse a escuchar los mandamientos de Dios, pero Dios tendrá la última palabra en el asunto. ¡Dios sigue siendo Dios, sigue siendo Creador y sigue siendo Juez!

Nuestra lectura de hoy proviene del libro de Hebreos capítulo 2 versículos 1 al 4. Aquí el escritor hebreo anima a las personas a las que les escribe a que escuchen muy seriamente a Dios.

“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.”

¡Dios es la autoridad! Él tiene toda autoridad y es la autoridad final sobre todos los demás. Cuando Dios habla, nadie puede anularlo. Sin Su consentimiento, nadie tiene autoridad alguna. Él tiene toda autoridad porque es nuestro Hacedor, nuestro Creador. Él nos dio vida y provee todas las bendiciones que disfrutamos. Como nuestro Hacedor, Él tiene todo el derecho de tener control total sobre nuestras vidas y nuestras almas.

Dios le dio toda autoridad a Jesucristo. Juan capítulo 3 versículo 35 dice: “El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.”. Nadie puede quitar, editar o anular la autoridad de Jesucristo. Ningún tribunal puede anular al Señor Jesús. Él es nuestro Creador; Él es “Rey de reyes y Señor de señores” (Apocalipsis capítulo 19 versículo 16). Jesús dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” (Mateo capítulo 28 versículo 18). Pablo dijo que Dios “resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y

sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” (Efesios capítulo 1 versículos 20 al 23). Jesús es el único jefe de Su iglesia y no hay otro.

La gente puede ignorar y rebelarse contra el Señor Jesús en el presente, pero llegará el momento en que nadie podrá ignorar a Jesús. Filipenses capítulo 2 versículos 9 al 11 dice: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”. Independientemente de lo que pensemos hoy, enfrentaremos al Señor Jesús en el Día del Juicio. Segunda de Corintios capítulo 5 versículo 10 dice: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.”. No puedes escapar de esta cita y no puedes retrasarla sin importar quién seas. Los que están bien con Dios anhelan el Día del Juicio, y los que no están bien con Dios lo temen.

El Señor Jesús en el Día del Juicio nos juzgará a todos por Su enseñanza. Él dijo: “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.” (Juan capítulo 12 versículo 48). Hay un último día, un día de ajuste de cuentas y de juicio, en el cual el Señor, el juez justo, bendicirá a los justos y condenará a los injustos. Hebreos capítulo 4 versículo 12 al 13, dice: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”

El último día el Señor nos juzgará por Sus Palabras (Juan capítulo 12 versículo 48). Según Mateo capítulo 23 versículo 34 Jesús envió profetas, sabios y escribas con su mensaje. Los escribas estaban allí para escribir las enseñanzas de Jesús para que pudieran conservarse para siempre. En el gran trono blanco el Día del Juicio, el Señor consultará lo que el Espíritu Santo impulsó a los hombres a escribir en las Escrituras. Seremos juzgados por lo que está escrito en los libros de Dios. Apocalipsis capítulo 20 versículo 12 dice: “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” Lo que el Señor dijo en el primer siglo nos juzgará en el último día. Dios tendrá la última palabra en todo asunto espiritual y moral. Sólo Dios determina lo que está bien y lo que está mal. Seremos juzgados por sus palabras escritas.

No seremos juzgados por lo que la gente piensa, por las tradiciones no escritas de los primeros padres de la iglesia, por las encuestas de opinión, por los concilios eclesiásticos o por los antiguos credos de los hombres, o por algún documento elaborado por el hombre. La última y definitiva palabra que juzga nuestras almas y decide nuestro destino eterno son las mismas palabras que Jesús pronunció en el primer siglo y quedaron escritas. Seremos juzgados por las Palabras de Jesús que se encuentran en el Nuevo Testamento. Por esta razón necesitamos saber lo que dice la Biblia, ¿no es así?

¿No sería triste enfrentar el juicio y no saber acerca de Dios y la gracia de Dios? ¿No sería triste enfrentar el juicio y nunca conocer el evangelio de Cristo y cómo pudo habernos salvado y dado vida eterna? El Señor Jesús dijo: “Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.” (Lucas capítulo 9 versículo 25 al 26). Si el Señor Jesús tiene la última palabra sobre tu alma y tu destino, ¿no deberías

centrar tu atención en Él? Si Sus Palabras te van a juzgar en el último día, ¿qué ventaja tendrías avergonzándote de lo que Él enseñó?

Algunos piensan que desafiar la autoridad de Dios en asuntos importantes es rebelión, pero ¿no deberíamos temer desafiar al Señor también en asuntos menores? El Señor Jesús quiere que “guardemos todo lo que os he mandado” (Mateo capítulo 28 versículo 20). Santiago argumentó: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.” (Santiago capítulo 2 versículo 10 al 12). No podemos elegir qué mandamientos de Dios importan y cuáles no. No somos jueces de los mandamientos de Dios; ¡Los mandamientos de Dios son nuestros jueces!

Martín Lutero entendió esto y reconoció que cada mandamiento de Dios importaba. Él dijo: “Si profeso con la voz más fuerte y la exposición más clara cada porción de la verdad de Dios excepto precisamente ese punto que el mundo y el diablo están atacando en ese momento, no estoy confesando a Cristo, por más audazmente que pueda estar profesándolo. Donde la batalla se desata, allí se demuestra la lealtad del soldado, y mantenerse firme en todo el campo de batalla es mera huida y vergüenza si se estremece en ese momento”. Puede que seas fiel en muchas cosas, pero ¿te estás rebelando contra Dios en algún punto?

Algunos piensan que la Biblia es demasiado antigua o demasiado estricta y necesita cambios. Algunos piensan que los cristianos deberíamos cambiar nuestra religión para adaptarla a la sociedad; pero nadie puede cambiar la Biblia. ¡Lo que dijo cuando fue escrito es lo que dirá en el último día! El Señor Jesús dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo capítulo 24 versículo 35). Es una tontería pensar que podemos eliminar la ley moral de Dios o reescribir Su doctrina. Sólo hay un evangelio, y Pablo dijo: “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.” (Gálatas capítulo 1 versículo 8 al 9). Dios no permitirá que nadie cambie lo que Él ha enseñado; y nuestra tarea es permanecer en las Palabras que habló Jesús.

El Señor Jesús dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo capítulo 7 versículo 21 al 23). Ser religioso y hacer cosas religiosas y ser religioso en su discurso no nos hace estar bien con Dios. Un verdadero cristiano es aquel que escucha y hace la voluntad del Padre que está en los cielos.

Muchas personas que decían: “Señor, Señor”, realmente pensaban que estaban bien con Dios. Cuando Él los rechazó, ellos discutieron con Él. Pensaron que estaban actuando en Su nombre. Puedes imaginar lo sorprendidos que se sintieron al descubrir que habían sido rechazados y perdidos. Eran personas religiosas que hablaban y actuaban como personas buenas y religiosas; pero Jesús se negó a dejarlos entrar al cielo porque no seguían las enseñanzas de Dios. Eran ilegales e ignoraban lo que Dios enseñaba. Hicieron lo que quisieron y enseñaron lo que quisieron. Siguió lo que pensaban que era popular, pero estas personas no hicieron la voluntad de Dios. Nunca estuvieron bien con Dios. ¡Eran religiosos, sí, pero no eran justos! Eran espirituales, pero no obedientes. Las personas sin ley no están interesadas en agradar al Señor guardando Sus mandamientos; están interesados en sus propios

caminos.

¿Y tú, amigo mío? ¿Cómo estás a la altura de la Palabra escrita de Dios? ¿Cómo estás a la altura de la Biblia? Incluso si piensas que eres mejor que otra persona, ¿cómo estás a la altura de las Escrituras, de la enseñanza auténtica de Jesús? Podríamos justificarnos a nosotros mismos, pero ¿nos justificará Dios? Pablo dijo: “Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.” (Primera de Corintios capítulo 4 versículo 4 al 5). Los fariseos pensaban que eran justos, pero estaban condenados. Agregaron muchas tradiciones orales a la Ley de Dios. Cuando las personas cambian el evangelio o las instrucciones de Dios a la iglesia, ellos también se encontrarán en desacuerdo con Dios. Pueden pensar que están bien con Dios, pero descubren que están en peligro espiritual.

¿Por qué todo esto importa? Es simple y claro: cuando las personas desafían a Dios desobedeciendo Sus mandamientos, se condenan a sí mismos. Cuando obedecen a Dios, disfrutan de sus promesas. Dios le dijo a un Israel rebelde: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisieris y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisieris y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.” (Isaías capítulo 1 versículo 18 al 20). Este principio sigue siendo cierto. No puedes vivir en rebelión contra Dios y esperar que Dios te bendiga eternamente. No puedes ignorar o reescribir Sus palabras para que te convengan e imaginar que Dios las aprueba. La Palabra de Dios está establecida en el cielo; es la autoridad final de Dios y no se puede romper ni deshacer. ¿No es mejor obedecer al Señor que suponer que todo está bien?

Dios es el Creador y nosotros somos la creación. La gente hoy en día se siente libre de contradecir la Palabra de Dios y decir algo como: "No creo... (y luego mencionan algún comportamiento pecaminoso) y no creo que esté mal". Están expresando su juicio. Pero en cuestiones espirituales y morales, los sentimientos de las personas no son la autoridad final. Seremos juzgados por lo que Dios ha escrito en los libros. ¿Qué ha dicho Dios? ¿Qué dicen las Escrituras? Gálatas capítulo 6 versículo 7 al 8 dice: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. 8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” De hecho, eres responsable de tus acciones, tus palabras, tus pensamientos y tus elecciones. Dios tendrá la última palabra y la única palabra sobre cuestiones del bien y del mal.

Si amas a Dios, quieres guardar Sus mandamientos. Quieres complacerlo. Presta atención a la Palabra de Dios para saber la verdad. Preferirías seguir la verdad de Dios, incluso si es difícil y no popular, e ir al cielo que unirse al mundo en pecado y luego perder tu alma. Es mejor buscar la voluntad de Dios en las Escrituras que suponer lo que alguien piensa que es así. Respetar a Dios significa ser cuidadoso y diligente para obedecer Sus Palabras.

Para convertirte en cristiano, te animo a obedecer las Palabras de Jesús. Pon tu fe en Jesucristo, arrepíentete de tus pecados, confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios y bautízate en Cristo. Lo que Pedro le dijo al pueblo el día de Pentecostés es lo que debemos obedecer. Él dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” (Hechos capítulo 2 versículo 38). ¿Por qué no hacer lo que Dios dice hoy y convertirte en cristiano? No asumas que eres salvo; asegúrate de ello al escuchar lo que dice la

Escritura. ¡Ponte a cuentas con Dios!